

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

---

-1983-

SESION EXTRAORDINARIA DEL H. CONSEJO SUPERIOR

---

VIERNES 7 OCTUBRE 1983

---

(SESION DE HOMENAJE AL SEÑOR RECTOR)

---

-Versión Taquigráfica-

---

c.c. Sr. Rector

Sr. Secretario General

Sr. Secretario del H. Consejo. ✓

P.R.G./

ARCHIVO HISTORICO  
PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATOLICA DE CHILE



SESION EXTRAORDINARIA DEL H CONSEJO SUPERIOR DE LA PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE - EN VIERNES 7 DE OCTUBRE DE 1983

---

(Versión taquigráfica)

9:20 a 10 hrs.

---

El señor Rector (Dn. Jorge Swett Madge): - ; En nombre de Dios,  
se abre esta Sesión Extraordinaria de Consejo

Pre-Rector, Dn. Jaime del Valle Alliende: - ¡Señor Rector!

Tres personas han solicitado hacer uso de la palabra:

el Consejero Académico, Sr. Juan de Dios Vial Correa, en  
representación del H. Consejo Superior; el Consejero Estudiantil  
y Presidente de la Federación de Estudiantes, Don Juan Jaime  
Díaz, en representación del Alumnado; y el Presidente de la Federa-  
ción de Sindicatos de la Universidad, Don José Salgado, en re-  
presentación de los funcionarios de la Corporación.

Con su venia, Señor Rector, le voy a conce-  
der la palabra a Don Juan de Dios Vial Correa.

Dr. Don Juan de Dios Vial Correa: - ¡Gracias!

Señor Gran Canciller, Señor Rector, Señor Pro-Rector, Autoridades  
Académicas, Señores Consejeros, Señoras, Señores:

-Es muy natural, para nosotros, que no hayamos  
querido dejar pasar este Aniversario, sin hacer un recuerdo muy espe-  
cial. Estos diez años nos han marcado hondamente. Yo diría que tenemos  
toda conciencia de que no hay un solo aspecto, genuinamente universi-  
tario de nuestra Institución que no haya recibido de un impulso  
verdaderamente formidable de progreso. La docencia, el perfecciona-  
miento de los profesores, la investigación, la estructura académica,  
el desarrollo de nuestras sedes, son áreas, todas, -y enumero unas  
pocas, no más- que marcan las huellas de un trabajo directivo intenso  
y creador. Más todavía, frente a circunstancias muy difíciles y de  
todas conocidas, la autonomía de nuestra Universidad se ha visto for-  
talecida y su situación económica, -porqué no recordarla-, condición  
de su libertad, se ha visto profundamente saneada.



Por encima de esto y más querido de nuestros corazones, la entidad católica de nuestra institución, en otro tiempo tan profundamente herida, ha sido preservada con celo, prudencia e inteligencia. Y entonces, hoy que han pasado 10 años, en los que se ha hecho todo esto, en los que se ha logrado todo esto, en una medida que al comienzo nunca pudimos siquiera imaginar, nos detenemos a mirar esta bendición tan rara en nuestro Mundo, de diez años de trabajo pacífico y fecundo. ¡Bendito sea el Señor! por esta oportunidad que nos ha dado, de trabajo, de creación y de servicio. Por los éxitos alcanzados y también por los fracasos que vienen a recordarnos nuestra propia insuficiencia; por los amigos que ha puesto en nuestro camino, por los que nos han tendido la mano, y también por nuestros detractores, que nos han forzado a un exámen permanente de nuestra conducta y a procurar hacerla más digna de nuestra misión.

Pero en esta hora en que recordamos tales beneficios, es grato, es justo, es inevitable que pensemos antes que en nadie en la persona que ha tenido la responsabilidad de la conducción superior de esta comunidad en estos años de Gracia y de Prueba, en el Rector Jorge Swett. Yo sé, señor Rector, que hiero su modestia al hablar así y al dar expresión a nuestro más auténtico sentimiento colectivo. Usted, ha preferido para sí mismo, en todos estos años, el puesto de la responsabilidad, del trabajo, del combate y ha sido tan generoso en elogiar y animar a otros, como ha sido parco en aceptar para usted, reconocimiento y alabanza. Es bueno y es hermoso que así sea, y es bueno especialmente y hermoso que así sea en el Rector de la Universidad, pero no nos sería posible callar, en este instante, la deuda impagable de gratitud, contraída por todos nosotros, contraída por cada miembro de la Universidad y por la Universidad en conjunto con usted, cuya obra lo coloca entre los más grandes Rectores de esta Casa. Porque su conducción ha sido firme y clara, sin ser dominadora ni absorbente, porque ha sabido escuchar, respetar y delegar; porque ha templado la justicia y la prudencia y la caridad. En fin, porque a todos nosotros nos ha dado de continuo el modelo mas inolvidable de rectitud y de nobleza.



Su ejercicio ha prestigiado el cargo de Rector.

Todos en esta Universidad, desde los más afectos hasta los más desafectos, han sabido que el recurso ante la Rectoría era el recurso ante la autoridad ecuaníme y veraz. Nada sería más ajeno al modo de ser de los universitarios, y al suyo en especial que un espíritu de complacencia por lo hecho. A poco que nuestra conciencia sea delicada, nos ha de acompañar el recuerdo de lo que no hayamos hecho, de lo que no hayamos hecho bien, de lo que hayamos dejado de hacer o hecho en forma insuficiente. La grandeza de la misión educativa de nuestra universidad, no nos permite ser tolerantes con nosotros mismos, pero ponemos siempre nuestra confianza en el Señor, de que El ayudará y suplirá. Y en que esta Universidad será regida mucho tiempo con las virtudes de que Ud. ha sido en estos años un ejemplo tan claro.

En nombre del Consejo, quiero dejar el testimonio más cordial y amistoso, de nuestra profunda admiración y gratitud.

- ¡Muchas gracias!

El señor Pro-Rector, Dn. Jaime del Valle: - Concedo la palabra al señor Presidente de la Federación de Estudiantes, don Juan Jaime Díaz.

Dn. Juan Jaime Díaz: - Sr. Gran Canciller, Sr. Rector, Sr. Pro-Rector, señores Miembros del H. Consejo Superior, autoridades presentes:

¡Señor Rector! : En este día tan significativo para nuestra Universidad, los estudiantes no podíamos estar ausentes. Constituye un gran honor para mí poder expresar a nombre de la inmensa mayoría de los estudiantes de esta Universidad nuestro agradecimiento y respeto por su labor desempeñada en los últimos 10 años, al servicio de la Universidad y especialmente de los alumnos.

No es fácil resumir en este momento esa labor dedicada y preocupada por engrandecer a nuestra Universidad en lo académico, administrativo, estudiantil, & y especialmente en lo humano. Esto último, ha quedado demostrado en las reuniones periódicas con los representantes de todos los alumnos, de las diferentes escuelas, en las cuales hemos podido plantear en forma franca nuestros problemas, e inquietudes y así buscar soluciones conjuntas.



Esta labor ha sido amplia y fecunda al punto de transformar a la Universidad Católica en la mejor universidad de nuestro país, categoría que los alumnos apreciamos mejor que nadie al sentir y grande y legítimo orgullo de pertenecer a ella. Se refleja también en ella el espíritu cristiano, el cual siempre debe primar para una sana convivencia, ; éste ha ido fortaleciéndose en los últimos diez años, manifestándose en la familia universitaria (académicos, administrativos, estudiantes)

Sabemos que el camino para conseguir todo lo alcanzado ha sido duro, a veces incomprendido por grupos que no cejan en su intento de cambiar una verdadera universidad, libre, autónoma y guiadora, por una seudo universidad, comprometida y al servicio de otros intereses ajenos a ella, alejándola así de su verdadera misión.

Señor Rector, consideramos muy importante señalar, una vez más, como lo manifestamos el lunes recién pasado ese gran número de alumnos de la Universidad, que la misión por usted desarrollada es apreciada en toda su dimensión, transformándola en un orgullo y un ejemplo para la mayoría de los que estudiamos en ésta Universidad.

Confiamos que el Sagrado Corazón, Patrono de nuestra Universidad, le dé el ánimo y la fuerza necesaria para proseguir con su fecunda gestión, al servicio auténtico de la Universidad y sus más altos objetivos.

- ¡Muchas gracias!

Pro-Rector, don Jaime del Valle: Se concede la palabra al Presidente de Sindicatos de la Universidad, don José Salgado.

El Sr. Salgado: /o. Señor Gran Canciller, Señor Rector, H. Consejo Superior, autoridades, señoras y señores:

En este gran día no podía estar ausente uno de los estamentos que compone esta familia universitaria, que es el estamento administrativo.

Es por esta razón, señor Rector, que los Auxiliares, Choferes, Secretarías, Empleados y todos los Administrativos, en general, quieren reconocer en usted su labor de estos diez años.



En forma sincera, leal, como acostumbramos hablar los trabajadores, cuando realmente reconocemos una labor y una entrega como usted lo ha hecho.

Pido al Señor, al Todopoderoso, que le siga dando la sabiduría con que ha sabido llevar esta Universidad, en compañía de su señora esposa y de sus seres queridos.

- ¡Muchas gracias! (Aplausos)

Pro-Rector, don Jaime del Valle: Señor Rector, el Secretario General de la Universidad, don Raúl Lecaros, le hará entrega, en representación del H. Consejo Superior, de un obsequio recordatorio. (Aplausos)

-El señor Vicerrector Académico, don Hernán Larraín, le hará entrega, señor Rector, de un ejemplar especial del libro "Diez años de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1973/1983" que la Dirección Superior dispuso editar para esta memorable ocasión.

El señor Larraín (Vicerrector Académico)

-Señor Rector, pocas cosas pueden ser más gratas para mí, que hacerle entrega de este Libro, cuyo contenido es la obra e historia de la Universidad en estos últimos 10 años. Para profesores y alumnos, para funcionarios y administrativos, para sus colaboradores más cercanos, ha constituido una experiencia única el poder trabajar con usted en este período; período en el cual nuestra Universidad ha crecido y ha podido proyectar hacia Chile y hacia la Iglesia una obra que solo la historia podrá dimensionar debidamente. Creo que si eso ha sido posible, ha sido porque hemos contado con usted como nuestro rector durante estos diez años.

¡Muchas gracias! (Aplausos).



Señores, el Gran Canciller de nuestra Universidad, Su Excelencia Reverendísima, Monseñor Juan Francisco Fresno Larraín, en representación de la Comunidad Universitaria, hará entrega al Señor Rector, de una Medalla de Oro, con dedicatoria especial, acompañada ésta de un diploma de honor, conferido por el H. Consejo Superior, que lleva la firma de todos los miembros integrantes, como un testimonio de agradecimiento de toda la comunidad, por la labor excepcionalmente destacada que ha desarrollado, en el ejercicio de su cargo, don Jorge Swett Madge.

Va a dar lectura a dicho documento el Secretario del H. Consejo Superior, don Andrés Rodríguez Pérez.

"Por cuanto, el H. Consejo Superior de la Pontificia Universidad Católica de Chile, ha acordado conferir una especial medalla de oro de honor, al señor don Jorge Swett Madge, con motivo de cumplir 10 años como Rector de esta Casa de Estudios Superiores, y como expresión de agradecimiento de toda la comunidad universitaria, por la labor esencialmente destacada que ha desarrollado en el ejercicio de su cargo, venimos en expedir en testimonio de ello, el presente diploma, en Santiago de Chile, a 8 días del mes de octubre de 1983.

Firma: Monseñor Juan Francisco Fresno Larraín, y todos los señores consejeros.

Por su parte, la inscripción de la Medalla de Oro que se le confiere en este momento al señor Rector, dice en latín, traducido al castellano, : "El Alma Mater al egregio varón Don Jorge Swett Madge, su Rector Magnífico, al cumplirse 10 años desde que asumió el cargo, como testimonio de gratitud 1973/1983."

(Aplausos).



Discurso pronunciado por el Sr. Rector, don Jorge Swett Madge,  
en la Sesión Extraordinaria de Homenaje, del H. Consejo Superior U.C.  
el Viernes 7 de Octubre de 1983.-

---

(Versión taquigráfica in extenso)

Excelentísimo, Reverendísimo Gran Canciller de la Universidad  
y Arzobispo de Santiago; Señor Pro-Rector, señores Vicerrectores,  
señores Decanos, señores directores de sedes e instituciones  
anexas; mi querido y respetado Monseñor Jorge Medina:

-Realmente, me siento muy emocionado

y bastante confundido, ante muestras tan generosas y espontáneas  
de aprecio hacia mi persona. Confundido, porque creo que estoy  
como soñando, soñando estoy recibiendo homenajes que no exacta-  
mente merezco sino que soy parte de un equipo que ha trabajado  
en forma intensa, eficiente, poniendo todos sus conocimientos,  
todo su interés y todo su cariño por esta querida universidad.  
Y emocionado también, porque, francamente, el calor humano que  
mi espíritu siente aquí en esta Universidad llega a lo más hondo  
de mi espíritu. Me parece también un sueño estar aquí, ahora,  
recordando 10 años, que han pasado sin que, francamente, me haya  
dado cuenta. Ha sido tan intenso el trabajo, tan interesante la  
actividad, que estos diez años como que han volado.

Sí, tengo que dar gracias a la Divina

Providencia y al Sagrado Corazón de Jesús, por la suerte de haber

contado con todos ustedes. Mi trabajo ha sido el de dirigir,



coordinar, pero el conocimiento, especialmente de las actividades académicas ha estado en manos, primero del que fué primer Vicerrector, Jaime del Valle; en seguida, de mi querido amigo Don Fernando Martínez, y ahora, de mi viejo colaborador, que también está en los diez años, Hernán Larraín.

Suerte he tenido, de contar con colaboradores como el primer Secretario General, cuya silla está allí vacía y a quien rindo el más profundo homenaje hacia su persona. Quien fué una muestra de serenidad, de justicia, de ecuanimidad en toda su labor de Secretario General y que muy bien ha continuado el actual Secretario General, don Raúl Lecaros.

Y así sigo, hacia los vicerrectores académicos, hacia el Vicerrector de Asuntos Económicos y Administrativos, que ha logrado poner orden en esta difícil situación que ha vivido la Universidad desde hace mucho tiempo.

Para mí, creo que han sido muy útiles las enseñanzas de mi vida náutica. De allí he puesto al servicio de ustedes los principios allí aprendidos. En cuanto a organización, entregar a cada palo el cargo de su vela, vale decir, que cada uno asuma su responsabilidad. Y en esa descentralización, creo que todos han tenido la oportunidad de entregar sus mejores conocimientos,



sus mejores experiencias, para poner hoy día a la Universidad en el pie que está.

También me ha servido mucho el hecho de haber vivido cuarenta y tantos años de mi vida en esa noble actividad náutica, que me enseñó a convivir con los hombres; viviendo en espacios estrechos, aislados largo tiempo fuera de nuestras familias, viéndonos obligados a respetar las debilidades del prójimo, sus mañas y deficiencias, y soportarlas y aprender a respetarnos cada uno en toda su limitación. Creo que eso ha sido muy importante, especialmente en el respeto hacia la persona y especialmente con el respeto hacia nuestros subordinados. De allí que lo más doloroso que recuerde en estos diez años, es cuando se me acusó de tratar a los académicos de esta Universidad como el Almirante trataba a los Fogoneros de su Acerazado. Uno tiene que olvidar, pero, en circunstancias como ésta, afloran también los momentos ingratos en que uno ha vivido. ¡Tenemos que perdonar, Monseñor! pero hay perdones que cuestan un poco. Espero que, algún día, ello se borre de mi memoria.

Pienso que la Universidad es una institución magnífica, donde tienen la oportunidad de convivir, gente de diferentes niveles sociales; de diferentes estratos económicos; gente de diferentes partes del país, e incluso gente que viene de afuera, del extranjero.

¡Qué oportunidad más grande es la que tienen los universitarios, de poder



intercambiar vivencias, oír opiniones, recoger informaciones para llegar a formarse un concepto amplio de lo que es el Mundo, sus frutos y sus debilidades.

Creo que, si nosotros lográramos, muy especialmente ahora, en que se termina la paz armada, y debemos mantener la paz de la transición, llegar a imbuir a todos nuestros estudiantes y profesores de esta gran oportunidad que tienen, de oír, de intercambiar y no de influir. Yo creo que, en la medida que cada uno aquí entregue lo suyo, con un espíritu abierto y que cada uno recoja la enseñanza ajena y la opinión ajena, puede cada uno sacar las mejores conclusiones para dirigir su vida hacia los destinos futuros. Creo que esa oportunidad no la tiene ninguna otra institución que no sea la Universidad. Yo creo que ese desafío es el que tenemos y la Universidad tiene por delante.

Quiero agradecer a cada uno de ustedes, todo lo que han hecho por la Universidad. Es muy satisfactorio para mí, verla en el pie que está. Indudablemente que tiene mucho camino que recorrer. Es joven todavía, tiene 95 años. Pero creo que, con el impulso que le dá la capacidad de cada uno de ustedes y de todos

los que de ustedes dependen, esta universidad tiene capacidad para llegar mucho más lejos. Si no fuera por las limitaciones económicas,



creo que habríamos llegado mucho más lejos aún, y el repunte que ha habido en diez años, es realmente notable. Y en ese sentido creo que una labor de la que debo felicitar me es haber sido tremendamente majadero con el Perfeccionamiento Académico; muy especialmente, en lo que se refiere a nuestras Sedes. Como recordábamos ayer, el Consejo Superior, en varias oportunidades, Monseñor, pensó que las sedes debían quedar separadas por no tener un nivel académico equivalente al de la Universidad Católica de Chile. Pero gracias a la insistencia puesta en el tema del Perfeccionamiento, nuestras sedes hoy día tienen un nivel altamente satisfactorio en lo que se refiere al nivel académico. Y yo me atrevería a decir que, con mucha justicia y propiedad, hoy en día nuestras Sedes están en un nivel académico superior a muchas de las universidades recientemente creadas., y de algunas academias que han sido separadas de la Universidad de Chile.

No puedo dejar también de mencionar mi gratitud hacia el Director Gerente de nuestro Canal de Televisión, quien ha entregado lo mejor de sí para hacer de nuestro Canal el primero hoy día en audiencia en Santiago., e indudablemente, el primero en calidad de sus transmisiones. El fruto de su trabajo ustedes ya lo conocen y él merece para mí un reconocimiento muy especial.



Sigo, con los adelantos que ha tenido el Club Deportivo, que ha hecho realmente obra de gran envergadura y que proyectan al Club, dentro del ámbito deportivo como un medio muy importante de extensión de la Universidad.

Sigo, con la Fundación de Vida Rural. Una obra muy querida para mí, como Presidente de su Consejo. Está haciendo una labor extraordinariamente importante en el orden social; lo mismo digo del Director Ejecutivo de la Fundación D.U.O.C. que ha tenido en este período también un proceso de maduración que lo ha llevado hoy día a tener consolidadas 3 sedes importantes, en Santiago, Valparaíso y Concepción. Hoy, convertido en Instituto Profesional y Centro de Formación Técnica, que creo que va a llenar, está llenando y va a seguir con mucho futuro atendiendo a las necesidades de mando medio y de satisfacción de toda esa muchedumbre de estudiantes secundarios, que no alcanzan a acceder a la Universidad.

Y así sigo, a cada uno de ustedes. No sé si me salto alguien. Espero que no. Creo que tendría que hablar muy lato, Monseñor, para darle las gracias a cada uno de los que han cooperado en este sentido, pero tengo que hacer también un alto muy especial, para agradecerle a Monseñor Jorge Medina la dirección espiritual que supo darle él a esta universidad, durante los



8 años en su condición de Pro-Gran Canciller. Creo que don Jorge Medina, con su extraordinaria laboriosidad, con su empuje y con su permanente preocupación y con ese trabajo de hormiga que solamente él es capaz de hacer, fué el que nos impuso un ritmo de trabajo bastante grande, especialmente en todo lo que se trata de la Declaración de Principios, de los Estatutos de la Universidad y del trabajo Pastoral. Creo que él trascendió también en la Dirección de la Universidad, participando con nosotros permanentemente, tanto en las reuniones del Comité Directivo como del Consejo Superior. Creo que su sabio pensamiento, su profundo conocimiento de la Universidad fue para nosotros y para mí también, una ayuda tremendamente grande.

Y no por menos importante, sino que lo he querido dejar especialmente para el último, agradecerle a Ud. Monseñor Fresno sus muestras de confianza que Ud. me diera desde el mismo día en que Ud. fué designado Arzobispo de Santiago y Gran Canciller de la Universidad y que me lo ha demostrado y me lo ha confirmado últimamente, como todos ustedes saben. Yo quiero decirle, Monseñor, que, para mí, su apoyo ha sido muy grande, muy significativo y tiene en mí a una persona que está dispuesta a colaborarle en esta Universidad, dentro de mis limitaciones, con el mayor entusiasmo y lealtad,

hasta el día, como ustedes saben que la Santa Sede o Usted, disponga otra cosa.



Termino, reiterándole a todos: ¡gracias! ¡mil  
gracias! Han sido ustedes extraordinariamente cariñosos, me han  
abrumado de regalos, me han entregado este precioso Jesucristo,  
este hermoso recuerdo del estamento administrativo con quien he  
trabajado tan bien, con tanta armonía, con tanta comprensión,  
a pesar de las circunstancias tan difíciles por las que ha pasado  
la Universidad en su aspecto económico., pero sí hemos puesto en  
ello nuestro especial interés.

¡Gracias! ¡A todos! ¡Mil gracias!

SE LEVANTO LA SESION A LAS 10 HRS.

---

P.R.G./